

EL PENSAMIENTO,

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

A LA ESPERANZA.

La *Esperanza* contesta con inusitada é impropia vehemencia á los cargos que le dirigimos en nuestra gacetilla del dia 15 de febrero. Nuestro colega no conoce el decoroso lenguaje propio de las discusiones que se empeñan en el campo de la ciencia. Prescindimos de los insultantes epítetos con que nos bautiza y de las amargas frases que le dicta su impotente rabia. Con tan noble proceder el periódico niño enseña al periódico canoso que la razon no necesita del sarcasmo para triunfar. Arma tan mal templada y tan indigna de las lizas literarias solo la esgrime la sinrazon, pues su embotado filo no puede herir al pecho generoso, que ama la verdad y tiene fé en lo santo de su causa. Las palabras de la *Esperanza* parecen antes hijas del herido orgullo que de la sana fé. Nosotros nos estimamos en mucho, para empeñarnos en discusiones de tan mal linage. Quédense en buen hora los insultos para nuestro colega. Nos rebajariamos á nuestros propios ojos, si imitásemos su lenguaje. La verdad es nuestro objeto, y la razon nuestro criterio. La diferencia de lenguaje tendrá su origen en la diferencia de edades á que pertenecemos. La *Esperanza* pertenece á los tiempos en que la hoguera era la lógica de los inquisidores; nosotros pertenecemos á los tiempos, en que la razon emancipada recobra su perdida autoridad y pronuncia á la luz de la civilizacion sus inapelables juicios, que nunca quemar y que iluminan siempre.

Bien da á entender la *Esperanza*, entreteniéndose en discutir con nuestros cajistas, la razon que en su defensa la asiste, y no será inútil indicar que jamás convertimos nuestros ojos á cosas de tan poco momento y de tan escasa importancia. Nada importa la fecha de

su artículo, con tal que confiese la autenticidad de la cita en que nuestra gacetilla se funda.

En ninguna de nuestras palabras se echa de ver ese carácter de Aristarco, que gratuitamente nos atribuye. Solo el amor propio mas rematado pudo persuadir que defender la verdad sea pretender plaza de maestro; aunque por el craso error cometido por nuestro colega, de cuya negra mancha no será bastante á limpiarle su reconcentrado furor, bien merecia tomar con evangélica humildad, cual corresponde á sus creencias, algunas lecciones con cuyo auxilio aprendiera á no confundir doctrinas opuestas, ni autores que izan contrarias banderas.

No pertenecemos nosotros á esa escuela de *cree ó muere*, que tanto tiene de mahometana y á la cual, no quisiéramos engañarnos, está nuestro colega afiliado. Adoradores de la verdad hemos aprendido á ser tolerantes con todas las opiniones, y á compadecer todos los errores. Nos lastimamos de la *Esperanza*, porque solo se alimenta de la muerte.

Nosotros no admitimos mas criterio que la razon, cuando de ciencias se trata. Nos parece lógico que declaremos como verdadero aquello que hemos pesado en nuestro propio juicio. Respetamos á los filósofos porque reconocemos los grandes servicios prestados por sus luminosas inteligencias al adelantamiento de la humanidad. Estas convicciones, que no son nuestras sino de la Europa civilizada, dominan con absoluto imperio desde el dia en que Descartes proclamó á la faz del mundo la independencia de la razon humana. Los que niegan tal sistema se condenan al absurdo. La esterilidad de todas las escuelas que no han buscado su base en la razon, prueba que el aliento de Dios no las anima, y que la verdad no las ilumina.

Sin entrar ahora á buscar los fundamentos metafísicos de esta nuestra opinion, bastará á convencernos de su verdad el adelantamiento de la Europa en el siglo XIX.

¡Qué aspecto tan mágico presenta la civilización, debido sin duda á los rayos de luz, con que ha sabido fecundarla la humana inteligencia! La esclavitud abolida de todos los Códigos, el derecho escrito en todas las frentes. Libre el pensamiento ahuyenta el error y discurre por los horizontes de la ciencia, dejando en pos de sus huellas ráfagas de luz inmortal. Las clases todas sacuden el sueño de la ignorancia y se aprestan al gran trabajo de la civilización universal. Sistemas nacidos de infatigable estudio y de luminosas investigaciones impelen la navegacion de la tierra por el espacio. Las aspiraciones de la humanidad se dirigen á Dios como nube de azulado incienso. La inteligencia lanzándose al vacío, cuenta los astros y adivina los secretos encerrados en esas flores de oro sembradas en la inmensidad del firmamento. Así encadena el rayo y tiene por mensajero al relámpago. Su poder es tal, que sondea las profundidades de la metafísica y sigue al espíritu humano en su vuelo al través del tiempo y del espacio. Los siglos que fueron obedecen á su voz, y rasgando el sudario que los encubre, le revelan los misteriosos secretos de su vida. Y como si tanta maravilla no llenara el abismo de sus deseos, busca en los monumentos aplastados por el tiempo los dogmas de todas las religiones, los símbolos de todas las teogonias.

Y tanta maravilla y prodigio tanto, es debido á muchos de los filósofos que anatematiza la *Esperanza*. Sin sus métodos científicos, sin sus investigaciones especulativas, jamás la humanidad hubiera llegado á ceñir la aureola de luz que hoy orna sus sienes.

Pasando á nuestro propio terreno, repetimos, sin que hayamos sacado gran provecho de las lecciones que pretende, á guisa de dómine, darnos nuestro colega, repetimos que la *Esperanza* ignora lo que habla. Si todos los días no se diera golpes de pecho, predicando á voz en grito su religiosidad, creyeramos, leído su artículo, que la *Esperanza* era uno de esos hipócritas, cuya virtud jamás llega al corazón, siendo siempre juguete de sus labios. ¡Qué modo de desconocer las santas escrituras! Si no las ignora las olvida cuando menos, lo cual es mucho mas vergonzoso. Si hubiera tenido siempre en las mientes la sentencia de la sabiduría eterna, *Ci jafhár hattá weth jafhár thaschub*, no se mostrara tan entonada y valiente. A fe que á haberse acordado de aquel precepto evangélico que dice *apapate tous extrous umoon*, practicado por todo buen cristiano, no se ensañara tan sin compasión con nuestra pobre humanidad. Era mas propio de su carácter haber dicho como el poeta latino, *Homo sum, et nihil humani a me alienum puto*. «Soy hombre, y

»propio de la humana flaqueza es errar. Soy »católico, y propio de la humildad eficazmente »recomendada por el catolicismo, es confesar »el error cometido y volver por el ultrajado, y »dar á cada uno su derecho, aunque pese al »sonrojado amor propio. Soy escritor, y gracias »á esta civilización, que maldigo, la idea nacida »en mi pobre cerebro puede recorrer en alas »de la imprenta la Europa entera, y ¿qué dirán »de España cuando vean en uno sus periódicos »mas autorizados confundidas las doctrinas de »Schlegel con las doctrinas de Voltaire?»

Pero la *Esperanza* dice, despues de citar á varios publicistas, filósofos y poetas, entre ellos Schlegel, que su *lectura no puede ser útil á España*. Quisiéramos aqui sentir la ira como la siente nuestro colega, y manejar el sarcasmo como nuestro colega lo maneja, para arrojar á su frente todas las consecuencias, que de su doctrina se deducen. Pero nos hemos propuesto medir nuestras palabras, como conviene á la propia dignidad; y hablaremos con la mesura que tan bien sienta al que se reconoce poseedor de la razón.

Condenemos al ostracismo toda idea nueva. Alzemos tan altas las barreras de nuestra ignorancia que ningun adelanto puede asaltarlas, y ningun sistema demolerlas. Salga en público la intencion de la *Esperanza*, que pretende hacer esclava de su ceguera á la nacion española, para que la busque algun día por lazarillo en toda investigacion científica. En filosofía sigamos al bueno de Almeida, en derecho á Heineccio, en literatura á Hermosilla, en historia á Anquetil, en conocimientos del antiguo y nuevo testamento al ilustrisimo Scio. Todo cuanto la escuela histórica dice es infundado, todo cuanto proclama la filosofía, es falso. Ni Schlegel es útil. No le basta á los dos hermanos Schlegels haber pretendido armonizar la tradicion católica con las investigaciones filosóficas, haber dado á conocer á toda Alemania nuestro gran teatro, haber buscado con afán los monumentos de las literaturas y lenguas orientales, no; quizá por su sabiduría, mucho mas alta que la sabiduría alcanzada por nuestros Balmes y Valdegamas, son perniciosos para el pueblo español, que debe dormir tranquilo eternamente á la sombra de la ignorancia.

Queríamos abandonar el estilo declamatorio, pero nuestro corazón mas poderoso que nuestra voluntad, nos ha dictado esas palabras, que no queremos borrar.

Dada por premisa la condenacion absoluta de todos los escritores, la consecuencia que se deduce no puede ser mas aflictiva para el hombre verdaderamente cristiano. Si los Schlegels no se salvan de la censura de la *Esperanza* ya

nadie absolutamente nadie se salva. De modo que para ser católico, es necesario creer en aquel dogma nacido de una imaginación enfermiza, cuyo lema es: *entre la razón y el absurdo hay un íntimo parentesco*, dogma terrible que la lógica rechaza y el sentido común condena. No queremos consignar aquí todas las afirmaciones encerradas en la declaración de la *Esperanza*, cuyas afirmaciones envuelven una negación que asustaría a nuestro mismo colega, si sus preocupaciones no le cegaran. Planteado su problema con arreglo a las leyes de la lógica, podría dar un resultado que tal vez le pesara eternamente. No podemos explicar tanta ceguera, sino buscamos la idea, de la cual son determinaciones todos los hechos. Esta idea nos la reservamos por ahora. Tal vez algún día los niños se harán hombres, y entonces podrán decir á la *Esperanza* lo que hoy guardan en el santuario de su conciencia. No es aquesto una amenaza, no: que el porvenir no encierra hogueras. Nosotros tenemos fe en la verdad, pero fe pura, fe santa como emanada del cielo. No conocemos esa hipocresía, que consiste en cubrirse con el velo del santuario, para pelear á manera del invulnerable Aquiles.

Pero hemos querido dilatar el castigo de *La Esperanza*, en las proligidades de este nuestro desaliñado artículo. Gran parte de la pena que la imponemos, consiste en obligarla á confesar el delito cometido contra un escritor eminentemente católico. Sin duda que nuestro papel es singular y apenas nos atrevemos á dar crédito á nuestros mismos ojos. ¡Nosotros defendiendo contra toda una *Esperanza* á un escritor católico! *Esta producción* (dice hablando de la Filosofía de la historia) *es notable solo por el piadoso empeño, de fundar su teoría sobre la verdad católica; pero ni como tratado religioso, ni como científico, ni como filosófico, merece que se le ponga por modelo; antes bien puede asegurarse que su estudio no sería útil al público español.* Nos complacemos en hallarnos una vez acordes con la *Esperanza*. La filosofía de la historia de Schlegel, no puede proponerse como modelo. Nosotros confesamos que el autor en cuestión no merece que se le compare con los géneos de primer orden que ha producido Alemania. Pero esta confesión, que nos arranca nuestro íntimo convencimiento, no envuelve la consecuencia de que por lo mismo su lectura no puede ser útil al público español. Hé ahí la *Esperanza*, que nos echaba en cara nuestro tono magistral, constituida en Aristarco de catorce millones de habitantes. Pasaron los tiempos en que las palabras de ciertos hombres tenían carácter de santa infalibilidad. Hoy, ni

nuestra opinión vale gran cosa, ni tampoco la opinión de la *Esperanza*. El público no puede callar en conciencia, hasta después de haber juzgado con su mismo criterio. Para alcanzar tan precioso derecho, ha vertido la Europa arroyos de sangre. Después de asentada esta opinión, díganos la *Esperanza* de que parte está el orgullo y de que parte la humildad, díganos quien quiere dominear toda inteligencia, oscurecer todo criterio, y quien dar á la razón los fueros que la ciencia la consagra.

Sigamos en nuestro propósito hasta ver si podemos apurar el raciocinio de nuestro colega, aunque desconfiando siempre de nuestras débiles fuerzas. Admitido su raciocinio, pocas obras del entendimiento humano pueden salvarse del diluvio universal de sus anatemas. Por de pronto descartemos todos los monumentos de la sabiduría oriental, arrancados por la ciencia á la muerte. Es muy posible que la inteligencia estraviada por su falso brillo, caiga en el panteísmo, y se crea emanación de la divinidad, perdida un momento en el tiempo para volver después al foco de la vida universal.

De aquí procede condenar toda la literatura pagana. Es muy fácil que la imaginación estraviada por sus hermosos delirios, se dé á entender que los rayos de la luna y el fulgor de las estrellas, son almas de misteriosas divinidades. Debemos condenar al olvido Platon, ese profeta pagano, la escuela de Alejandria, el mundo clásico; porque los sectarios de la *Esperanza* han dicho que la Europa vacila y tiembla desde la restauración del paganismo literario, á la cual sucedió la restauración del paganismo filósofo. ¿De qué nos sirve conocer las doctrinas de Odígenes y Abelardo, las luchas de nominalistas y realistas, el grito de libertad lanzado por Descartes; y el prodigioso desarrollo de la filosofía moderna?

Sobre todo, la filosofía alemana no debe ser conocida en España. Balmes ha dicho de sus grandes sacerdotes que después de estudiados, se saca de ellos lo mismo que antes de estudiarlos: nada. No hubiéramos creído nunca que un hombre preciado de filósofo asentase proposición tan falta de verdad.

La filosofía germana ha esclarecido los horizontes de la metafísica, asentado las bases del derecho, inquirido el secreto de todas las artes, é iluminado la mente de todos los pueblos. A ese colosal templo levantado por el génio de la moderna Alemania, han ido á buscar sus leyes la historia, su inspiración, la poesía. Sus maestros se llaman Kant Fichte, Hegel Schelling; sus discípulos, Novalis, Krausser Ritter: ante cuyos nombres se postra de hinojos la civiliza-

filosofía

da Europa. Sus sistemas han renovado el mundo moral, señalando nuevos rumbos á los conocimientos humanos. Y es imposible hoy dar un paso en ciencias sin pedir luz á la sabiduría alemana. El gobierno español comprendió hace años esta verdad; comisionando un jóven entendido para que fuese á estudiar filosofía á Alemania, y señalándole despues una cátedra en la Universidad central.

En vano nos cansamos. Despues de haber oido á la *Esperanza* decir que tan inútil es á España Schlegel como Voltaire, debemos reconocer que tiene armada conjuracion contra todas las ciencias, sin distinguir doctrinas, supuesto que son blanco de sus tiros hasta los mismos escritores cuyas plumas se han consagrado con ardiente celo á la defensa del catolicismo. Proscribiendo todas las escuelas, cumple con su destino la *Esperanza*. Las causas que Dios condena á la muerte, se labran así mismas el sepulcro. De negacion en negacion, ván á caer al abismo de la nada. Por eso las nuevas generaciones, que nacen llenas de fé, apartan de esas viejas ruinas amontonadas por la triunfante espada de los siglos. Será la última vez que combatamos contra la *Esperanza*, porque no nos place ensañarnos con cadáveres.

EL ARTICULILLISTA.

P. D. Toda esta discusion se hubiera evitado, si la *Esperanza* confesára á su debido tiempo que procedió no por malicia, sino por ignorancia.

CARTAS DE UN PROVINCIANO

À LOS

REDACTORES DEL PENSAMIENTO.

Mis queridos amigos: no sé si es cualidad inherente á la atmósfera que respiro; pero es lo cierto que hierva en mi tal dosis de malicia que de continuo me agita indecible comezon de encontrar de que murmurar y así mismo el deseo de dar á la estampa el fruto de mis murmuraciones. Bien se me alcanza, que respira mi pecho el ambiente propio de la Vieja Castilla, y quizá este deseo y esta comezon de que hablo, sean solo el natural juicio que me inspiran las obras de los ingenios de la córte, mira-

das aun al vislumbre de la engañosa critica, propia de esos casinos y ateneos, y no segun manda la verdad que impera en esta tierra del *pan pan, y el vino vino*. Pero sea de ello lo que quiera, y bien llámese malicia propia de villano habitante de aldeas, ó bien natural juicio producto del exámen y aun del estudio, término que por lo desusado, sospecho sea desconocido en esa coronada villa, lo escrito, escrito. Y no saco á plaza lo del estudiar, porque ignore existen en ese centro de las letras y de las luces castellanas, una literaria y científica Universidad, doctas corporaciones y sapientísimas academias, dígolo solo porque en este momento hablo de las critizantes, que *monopolizan* el privilegio de levantar al cielo reputaciones, que en si son de poco valor, ó bien á roso y belloso mancillan nombres cuyo precio no es dado valorar á sus raquíticas entenderas.

Pero no es del momento desatar mis iras y abrir anchas *atarneas* á la abundante hiel, que he atesorado durante mi permanencia en la corte, y como recuerdo aquello de que, quien bien quiere tarde olvida, violentando su sentido aplicolo á mi cuento.

Agradable fue la sorpresa que me causó la nueva de vuestro *Pensamiento* y lo juzgué como uno de aquellos que el estudio engendra y dá á luz la constancia. Conozco (por mi mal) los secretos, que presiden al nacimiento de la mayor parte de los *Semanarios* y *Revistas*, que se publican, y con indecible gozo veo á vuestro *Pensamiento* nacer sin que augurio infausto me haga temblar y estremecer tanto por su existencia, como por los frutos que pueda producir.

Son de suyo mis ideas extravagantes, y no pretendo indicaros el camino que yo recorrería; solo si deseo deis de mano á esos escritos insustanciales, torpes y desmañadas imitaciones del *l'esprit* francés, que embadurnan las columnas de nuestros archivos literarios. Tales producciones alientan á los que sin ellos, nunca mirarian sus nombres dados á la estampa, corrompen lo que conoció Europa como lengua castellana (no el dialecto que entre nosotros tanta voga alcanza) y enervan la virilidad de los entendimientos.

La lengua y la pluma solo deben espresar los sentimientos y las ideas que el estudio y detenida meditacion hagan nacer en su seno, porque es indigno de el que precia en algo su dignidad dar á luz dos ó tres rasgos volantes mal concebidos y peor aderezados, que solo revelen la pobreza de su espíritu y lo desnudo de su entendimiento.

Pero basta de sermón y basta lo apuntado, para que se conozcan los deseos que enciende

en nosotros, pobres provincianos, el anuncio de una publicación literaria. Prontos á reconocer la supremacía de los ingénios cortesanos, queremos sean sus partos perenne manantial de estudio y meditacion para nuestras inteligencias.

La atencion pública en esta capital se fija con particular empeño en el *Diccionario* de Don Adolfo de Castro, en la *Historia* de Don Modesto Lafuente, en la *Biblioteca* del señor Rivadeneyra, en la *Traduccion* del señor Don Pascual Gayangos, en el *Poema* del señor Zorrilla y en cuanto á publicaciones la *Revista Española de ambos Mundos* es la que mayor favor alcanza. Solo estrañamos no haya emitido la prensa madrileña, su parecer sobre tales obras, pues no pueden considerarse como juicios las *gacetillas* y superficiales elogios que se han tributado á tales producciones, y si bien como escepcion pueden citarse los excelentes articulos de Don José Amador de los Rios, respecto á llamada *Historia* del autor anglo-americano, no militan las mismas escepciones en pro del silencio de la prensa cortesana respecto á las demas obras que he mencionado.

Sin número son las cuestiones que pueden suscitarse respecto á las obras citadas, y ciñendonos al poema de Zorrilla, resta por examinar si la tendencia oriental, que imprime á la lengua castellana, es mas propio nuestro génio nacional, que el sesgo torcido, ó ajustado á razon que va tomando nuestra literatura, siguiendo las huellas de las lenguas y literaturas Galo-Germanas. Indico esta porque no quiero apuntar la alta y trascendental cuestion estética, que envuelve la concepcion y marcha del poema.

Y si de esta obra pasamos á las demas, de no menos trascendencia son los estudios, que provocan, pero noto, que sin querer y de un modo no ajustado á las reglas del exórdio, me entrometo en el terreno para mi vedado de las discusiones literarias.

Pero aun así y todo, como dicen los maestros, antes de concluir, quiero tengais en cuenta la autoridad, que reviste vuestro *Pensamiento*. Cargado de años, pero no desposeído, y por lo tanto, rico en esperanzas, siempre miré con atencion las ideas que presentaban vida á la juventud, y siempre se presentaron á mis ojos dotadas de importancia, mas que las que diz profesan los pontífices y maestros, y los seides, que tanto abundan, de nuestra no santa congregacion literaria. Siempre en mis cálculos y pronósticos me sirvieron de faro los instintos de esas inteligencias de veinte años, que poderosas porque la vida desenvuelve en su seno sus mas preciados ardores, avasallan la ciencia y con orgullo crean, derrocan un ramo del saber humano, ó señalan nuevas

vias, queriendo impulsar por senderos desconocidos al genio de la humanidad. Reconozco mi falta, entono el *peccavi*, pero lo confieso, me deleitan las exaltadas páginas escritas por una mano niña aun, dictadas por una inteligencia, que ostenta en su frente el beso maternal. Respiro entonces un ambiente mas puro, hiere mis pupilas luz, mas brillante, y vivo entonces en otro siglo, cuyas horas no contaré, pero cuya idea por un momento se apesenta en mi alma, inundándola de goces desconocidos porque mis lábios no los gustarán. La vida es sueño, murmuraba mi madre, inclinándose en mi regazo, imprimiendo casto beso en mi frente; con ese pensamiento he vivido yo, renegando de lo presente, maldiciendo lo pasado! La vida es sueño! El Diabolo mundo! Siglo XVII y siglo XIX—jugando con la rubia cabellera de un niño—me separa de él una generacion. He contado los latidos de sus sienas, pretendiendo adivinar la idea que envolverá á sus pensamientos con un manto de fuego, queria vivir un instante con su vida, respirar el aroma de una existencia que aun no existe. Como conoceis es un placer divino—pues ese placer me lo proporcionan los escritos de la juventud, ese placer lo debo á un escritor que alentado por vago deseo de nombre nos arroja ideas del porvenir, á los que contemplando la tumba miramos con desconsuelo lo pasado.

No hay rosas sin espinas, y es cierto el adagio: son indecibles mis tormentos, cuando miro al porvenir y lo veo copia de lo presente. Entonces sufro y es un dolor inconcebible; inconcebible porque es un dolor que no correrá mi seno, no llagará mi corazon, pero llaga mi alma y envenena mi inteligencia.

Y sufro cuando leo.... pero hé aquí que volvía á mi sermon, y á mis himnos de critico, y á mis pretensiones de legislador. No es tal mi intento por hoy. —Recibi vuestra carta, contesto, y basta.

Como os queria os quiere, vuestro

Vallisoletano.



POESIA.

LO QUE ES LA BRISA.

Pura es la brisa
De la enramada,
Rica en olores,
Fresca y liviana ;

Ella á las aves
Del verde prado
Imita el dulce
Limpido canto ;

Mueve las flores
En sus corolas,
Blanda columpia
Las verdes olas ;

Del arroyuelo
Las ondas riza
Y en la floresta
Gime y suspira ;

A la serrana
De ojos azules
Los lábios besa
Con sus perfumes ;

Y de las rosas
Las hojas leves
Con sus suspiros
Su aroma estiende.

Que esa es la brisa
De la enramada,
Rica en olores,
Fresca y liviana.

F. V.

A UNA ROSA.

Gala del verde prado
Por tus colores,
Gala del puro ambiente
Por tus olores,
Cándida rosa,
Entre las flores lindas
La mas hermosa.

Eres de la que adoro
El fiel retrato
Por tu belleza dulce
Y aroma grato,
Y aun casi es ella,
Rosa, mas que tu pura,
Mas que tu bella.

J. F. BUSTILLO.

LUGERO DEL MAR.

IV.

Me electrizaba de tal manera su voz y su presencia, que rendido cai á sus pies, sellé mis labios y contuve la respiracion. Nada se oía. Las auras no rociaban en sus alas mas rumores que el blando susurrar de los bosques. La angélica beldad dejó caer con desesperacion la cabeza sobre su palpitante pecho, y empezó á verter triste y amarguisimo llanto. ¡Qué poético es el lloro, y sobre todo el lloro de una muger! Las lágrimas rodaban por su faz como ruedan las exhalaciones por el cielo, y descomponiendo á manera de diamantes en mil colores los rayos de la luna, caian sobre mi frente, y la abrasaban cual si fueran centellas de amor llovidas de mundos mas sublimes, que nuestro mezquino mundo.

—Llorais, me atrevi á preguntar.—Y lloraré eternamente.—Padeceis?—Amor, me dijo.

Yo, que desde el punto en que sentí latir por vez primera el corazon, deseo en vano que amor refresque mis agitadas sienas, y derrame nueva vida en mi estéril inteligencia, suspiré de dolor al ver cruzar por aquel desierto un ángel, que lloraba tal vez la desgracia que yo siempre lloro

en el secreto asilo de mi desolado espíritu. Muchos desgraciados padecen con igual martirio: que el hombre es centella de la mente de Dios apagada en las nieblas de este mundo. Su divino origen solo resplandece en la divinidad de sus dolores.

Pero oigamos á mi hermosa aparecida.

—Naturaleza en sus torbellinos, el humano pecho en sus sentimientos, el cielo en sus misterios encierran amor.

En efecto, dije para mí, esas solitarias estrellas ó son ideas del hombre que se reflejan en el espacio, ó son amorosas ilusiones que surcan la mente del Eterno. De cualquier modo cadenas son de amor, pues unen la humanidad con su Dios. Tal vez sean luminosas notas del eterno canto, que entona la virgen naturaleza palpitando de esperanza, y ansiosa de perderse en lo infinito. ¡Cuánta música celestial! Oigamos á la misteriosa beldad.

—Ese rocío en que todos los seres se bañan no ha caído sobre mi despedazado corazón. Vivir así es errar en tinieblas eternas como el ángel arrojado de la presencia de Dios.

Aun no había dicho estas palabras cuando resonaron unos pasos que la hicieron temblar. Cruzó sus manos y murmuró una oración. ¡Qué espectáculo tan sublime! Los árboles envueltos en las sombras, las flores reanimadas por el suspiro de la noche, la pálida luna y aquella muger mas hermosa que naturaleza, oraban á un mismo tiempo con mudo y divino lenguaje. Yo no eché de ver que estaba arrodillado, hasta que me avisó solícito dolor. ¡Estamos tan poco acostumbrados á doblar la rodilla los infelices jóvenes del infeliz siglo XIX!

(Se continuará)

EMILIO CASTELAR.

VARIEDADES.

Rogamos al Señor Rector de la Universidad Central, tome en consideracion las siguientes líneas, que por la parte que nos toca y por los buenos deseos con que están dictadas, son dignas de llamar su atencion. Ya que el señor Arquitecto que dirige este edificio no tubo presente en nada las condiciones que requiere la primera Universidad del Reino, y mucho menos las necesarias para que sea digno de los que tenemos la fortuna de pasar en ella los primeros años de nuestra vida; bueno será que se corrija lo mas que sea posible ya que no sea fácil corregir los muchos defectos de arte que notan los inteligentes y todos los que no son inteligentes; pero que tienen ojos en la cara. Decimos

esto, porque ademas de ser los claustros, mas apropiado para coger una pulmonía, que la venta de Juanilla ó la salida del Suizo, estan acondicionadas las cátedras de tal manera, que en todo tiempo se goza la misma temperatura dentro de ellas, que en medio de la pradera del canal. En algunas falta el biombo que impide la entrada directa del aire, y hasta la miserable tira de estera; privilegio que solo gozan unos pocos, y como las catedras se limpian mas con agua que con escoba, resulta que hay dias en que descansan los pies sobre carámbanos de hielo. Esto, unido á los pisos asfaltados que en dia de lluvia forman lagunas donde pueden con comodidad navegar navios de tres puentes; lagunas que si el tiempo no seca, nadie cuida de desahogar; hace que la salud de los estudiantes padezca estraordinariamente. Ahora que el Señor Rector es persona competente para conocer los desastres de un rehumo cogido contra toda voluntad, esperamos se hará lo posible para que se remedie este mal irremediable.

Siguiendo en nuestra tarea de denunciar lo que nos parezca indigno é indecoroso, rogamos se manden quitar cuanto antes las mesas indecentes, que sirven á los profesores Mesa hay en la Universidad que ademas de estar rota, manchada, y con medio tapete tiene el hule del tablero con mas remiendos y rotos que las banderas cogidas en Jolo. Y no deben desgastarse del roce del plumero ó del aparato que para limpiar mesas se use, que caso ha habido de pintar con el dedo sobre una de ellas un circo romano completo, y quedar tan perfectamente cual si se hubiera trabajado en piedra litográfica. ¡Tal era la capa de polvo que la cubria! Pero en cambio sucede que los profesores que esplican, despues de las tres de la tarde, tienen el gusto de hacer su esplicacion al son de las escobas; que como la Universidad es tan grande, es necesario empezar á barrerla muy temprano, aunque haya en ella muchas personas decentes á quienes incomode el ruido de las escobas y el polvo de los ladrillos. El otro dia al salir de la cátedra de hebreo, tropezamos con un monton de basura, que casi á la puerta estaba colocada; lo cual fué causa de mancharnos el pantalon y las botas, hasta el punto de tener que retirarnos á casa, á pesar de habernos hecho formal promesa de dar un paseo. Otras muchas cosas de mas entidad que estas denunciaremos, pero por hoy basten; y dé Dios lo que mas le convenga á quien haga desaparecer algunas de estas faltas que tan mal concepto hacen formar, y que sino se han evitado, habrá sido por no llegar á oídos de quien pueda remediarlas.

Esto si que es moralidad. Sin duda es cierto que para aprender moralidad no hay como pasar su vida en medio de los honrados Castellanos Viejos; y por si no se nos cree bajo nuestra palabra, ahí van dos pruebas recientes y palpitantes. Primera: el señor gobernador civil de Valladolid ha suspendido la representacion de la *Cisterna encantada por motivos que se reserva manifestar á la superioridad*, y que bien pensado no serán otros que ciertas cositas muy verdas, que el público de Madrid aplaudia á mas no poder. Segunda: el señor Don L. de Alemany ha escrito tambien en Valladolid una *Defensa de las mugeres*, en contraposicion de los *Cuadros ó historia del Matrimonio* que publicó don Antonio Flores. El señor Alemany dice: «que apenas leyó la obra del señor Flores, conoció la perniciosa influencia que su lectura habia de tener en la moral pública, retrayendo á los hombres del deseo natural de contraer matrimonio; como si las nuevas doctrinas económicas no fuesen aun bastante rémora para impedir la mayor parte de los casamientos. Y despues de reconocer los talentos del

señor Flores y de decir, le ha parecido extraño que un padre de familias, como lo es el espresado autor, haya dejado pasar sin algun correctivo sus cuadros, propone, admírense nuestros lectores, nada menos que un proyecto de ley, imponiendo el 12 por 100 de la renta propia, ó del sueldo ó el doble de la contribucion ordinaria en los subsidios industrial, fabril ó profesional, á todo soltero, que pase de 30 años. Si el señor Alemany no se hubiera propuesto, como el dice, sacar ilesa la moral pública y defender al bello sexo,» con lo cual probará que es un hombre cristiano y galante; desde luego le aseguraremos larga cosecha de maldiciones por su fatal y revolucionaria idea.

TEATRO REAL.

El empresario de este teatro, que tanto trabaja para recompensar los favores que el público le dispensa en el presente año, prepara la partitura de Verdi, *I Masnadieri*, que oiremos dentro de muy pocos dias, y en la cual tendremos ocasion de elogiar á los artistas del Teatro Real, sino son falsas las noticias que á nuestros oidos han llegado. De paso nos atrevemos á indicar que aunque es cierto que la música de Verdi es la que se halla hoy en moda y la que mas fácilmente se estiende por los *diletantys*, no por eso deben dejarse en olvido las grandes obras de otros maestros, que si no tan populares, reúnen tan buenas cualidades como Verdi, y aun quizá mejores como compositores musicales. Asi deseáramos, que al paso que el señor empresario del Teatro Real, tiene en cuenta sus intereses, tratará de dar al arte todo lo que se merece, presentando en escena las obras de los inmortales géneos que han elevado la música á la altura que ocupa en otros paises. No es esto una ágría censura, sino un consejo amistoso que nos atrevemos á darle en gracia de la amabilidad y galantería que le distingue.

LOPE DE VEGA.

Se preparan en este teatro las siguientes comedias nuevas y originales, *¡En crisis! La Deuda y la Confianza*, *El fondo y la corteza*, y ademas tres piezas originales del señor Rubí, que se estrenarán en una misma noche.

VARIEDADES.

La sociedad que tiene á su cargo este teatro anuncia una comedia nueva que se victorea á sí misma, puesto que lleva por título *¡Viva... Viva!*

INSTITUTO.

La compañía española que trabaja en este teatro parece que pondrá en escena á la mayor brevedad, la comedia en tres actos original y en verso que se titula, *Para vencer perdonar*.

CIRCO.

Dentro de pocos dias se pondrá en escena en este teatro la tan nombrada *Cacería Real*, de los señores Arrieta y Gutierrez, que nos dará un magnífico chas-

co, sino corresponde á los muchos elogios que de ella han hecho los que han tenido ocasion de conocerla. A esta seguirá *los Jardines del Buen Retiro* y *don Agustín Moreto*, zarzuelas que estan ya en estudio, segun anuncian los periódicos. Tambien parece que tendremos pronto el gusto de ver la nueva ópera cómica de Meyerbeer y Scribe, *La Estrella del Norte*, tan aplaudida en París. Desearemos que todo esto sea verdad, para que el teatro de la plaza del Rey, no continúe presentando el triste aspecto que presenta en esta temporada.

ADVERTENCIA.

Este periódico sale los dias 7, 15, 23 y 30 de cada mes, constando, por ahora, de ocho páginas.

Cada semestre formará un tomo, y con el número que concluya se dará la correspondiente portada, tabla de materias por orden alfabético y cubierta de tomo para que se pueda encuadernar.

La redaccion admite toda clase de remitidos, siempre que guarden conformidad con las ideas sustentadas por *El Pensamiento*, insertándolos bajo el epigrafe de *remitidos* sino acepta sus principios. Aquellos cuya tendencia personal y mordáz se oponga á su insercion, se devolverán á sus autores indicando las causas.

Condiciones de la suscripcion.

El precio de suscripcion 4 rs. al mes y 10 por trimestre: en provincias 5 rs. al mes y 12 los tres meses.

Se suscribe en Madrid en la librería de Lopez, calle del Carmen, núm. 29. En provincias en las principales librerías ó remitiendo su importe directamente en sellos de 6 cuartos ó en libranza fácil de cobrar, en carta franca, con sobre al Director del periódico EL PENSAMIENTO, calle del Carmen, núm. 29, librería de Lopez, Madrid; donde se recibe toda clase de reclamaciones.

IMPRESA DE J. ANTONIO ORTIGOSA.

Calle de María Cristina, núm. 4.